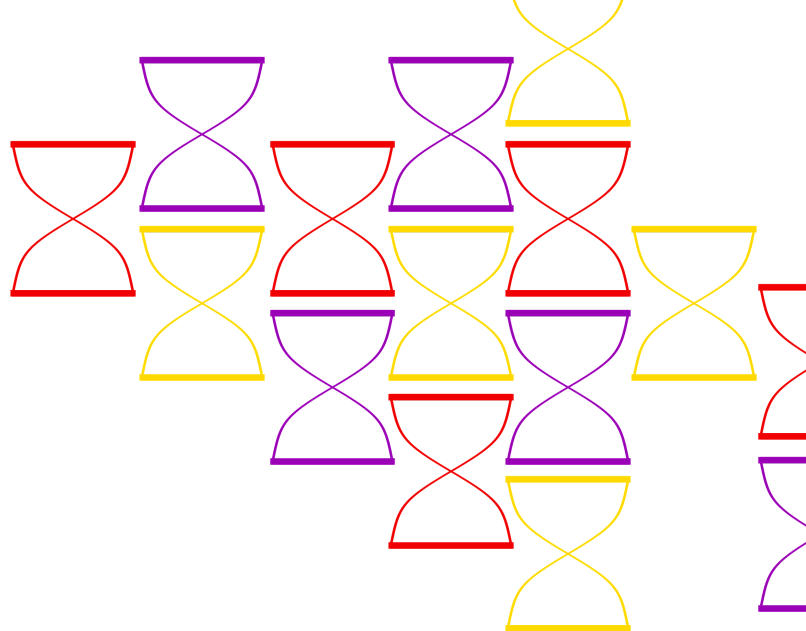
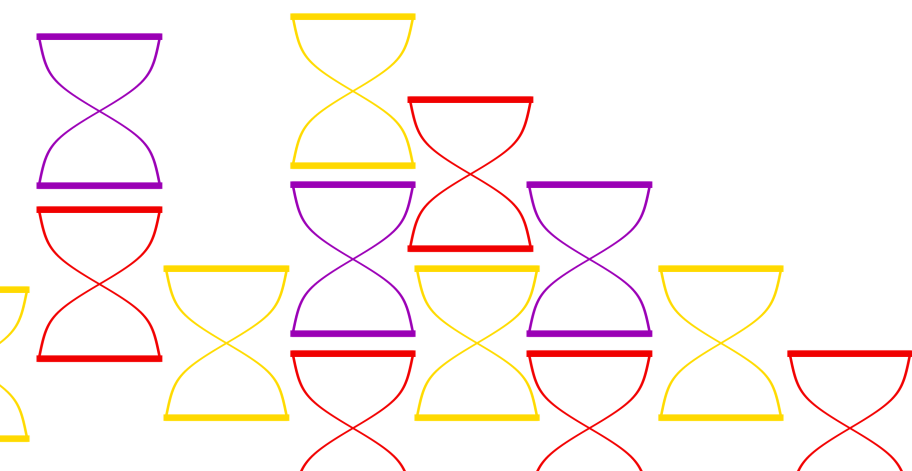


EXTENSIÓN



“El rol de lxs estudiantes en tiempos de pandemia”

Por Juan Rafael Cosci



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

EL ROL DE LXS ESTUDIANTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Cosci, Juan Rafael ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

A lo largo de la historia, la educación ha vivido profundas transformaciones, dando como resultado diversas modalidades o configuraciones. Sin embargo, algo a destacar como una constante es la necesaria presencia del cuerpo, la obligatoriedad de la asistencia corporal a la institución. El corriente año, con sus particularidades, presentó un desafío para sostener la tarea educativa. La pandemia nos llevó a resguardarnos en nuestros hogares para preservar la vida humana, y como tal la educación pasó del territorio presencial al territorio virtual. Sin lugar a dudas nuevas experiencias surgieron en este trasfondo inédito, y es preciso reflexionar con ellas y desde ellas.

En la actualidad me encuentro cursando mis últimas materias de la carrera de la Licenciatura en psicología. Lo hago en la Universidad Nacional de Córdoba y como se advierte todo mi trayecto lo realice asistiendo a esta Casa de Estudios. El ingreso a la Facultad reúne algunas singularidades, la creación de nuevos vínculos, el inicio de un proyecto de vida y el encuentro con deseos ansiosos por desplegarse. Estas particularidades son vividas individualmente por cada estudiante que desempeña su trayecto. Trayecto que se encuentra acompañado por otros. Por lo tanto, toda experiencia individual depende de un otro. Es en esa relación entre lo individual y lo colectivo donde habita el lugar de las vivencias, de los hechos, de los encuentros. Ahora bien ¿Que implicancia tienen estas premisas en el desempeño del rol estudiantil? ¿Cómo llevamos a cabo nuestro oficio en tiempos de pandemia? ¿Qué aspectos se vieron modificados y cuales permanecieron? Todas estas preguntas exigen hacer, al menos, una mínima reconstrucción de las eventualidades que vivimos lxs estudiantes con el objetivo de compartir, discutir y profundizar nuestro lugar y nuestra tarea.



En primera instancia, el encuentro con la educación virtual no es una novedad. Ya existían experiencias del cursado virtual a distancia. Ahora bien, lo novedoso es su masividad, es decir, no se trata de una opción u oferta educativa, sino que es una situación excepcional que nos permite sostener nuestra labor pese a las condiciones en las que nos encontramos. En este sentido, cursar las materias, rendir exámenes, realizar ayudantías, elaborar trabajos, tesis o proyectos de grado ha cambiado profundamente y esto ha impactado en el modo en que estamos siendo en la Universidad. No caben dudas que no es lo mismo cursar una carrera profesional de manera presencial que hacerlo de manera virtual. Frente a ello muchos expresamos el agotamiento de estar sentados durante largas horas en frente de una computadora, así como el fastidio de no poder interactuar cuerpo a cuerpo con docentes o compañerxs. Las interacciones que frecuentemente realizábamos con naturalidad de pronto se vieron perdidas. En lugar de ello tuvimos que buscar nuevas formas de vincularnos, de hacer lazo, de acompañarnos en el proceso.

En esta línea, la formación de grupos de estudio con amistades o compañeros es una experiencia por la que todo estudiante ha pasado, es una manera de hacer vínculos para sobrellevar la cotidianidad estudiantil. Entiendo que ello no ha cambiado en el contexto virtual. Muy por el contrario ha sido útil, ya que encontró un acondicionamiento rápido. Por un lado, los grupos de estudio tienen esa característica de sostén que se hizo muy fructífera en el cursado virtual. Por el otro, se hace necesario compartir nuestro conocimiento o elaboraciones con otro, a fin de encontrar una devolución previa a su presentación en el ámbito académico. En este punto quisiera hacer una reflexión, lo que definimos como el ámbito o lugar académico de nuestro rol, no son sólo las relaciones formas o estructurales del mismo. Tampoco son las cuestiones burocráticas o institucionales lo que conlleva formar parte de una Casa de Estudios. Sino que este ser estudiante conlleva todas las relaciones periféricas que se generan a cuevas de ingresar y permanecer en el ámbito educativo. No debemos restringir nuestra concepción de Universidad a solo los itinerarios formales, hay una extra-formalidad, un espacio simbólico, intermedio, entre lo formal y lo no formal, lo prescrito y lo realizado. Desde mi punto de vista creo que la virtualidad ha evidenciado eso. En síntesis, el agotamiento corporal y subjetivo puede sobrellevarse mejor si permitimos ingresar en el debate a la dimensión vincular y relacional.

En segundo lugar, muchos estudiantes sentimos un acercamiento particular con los docentes en estas circunstancias y ello ha contribuido en la contención de las angustias o incertidumbres que se presentaron. De igual manera, existen situaciones en las que ocurrió lo contrario, un alejamiento en esta relación necesaria. Creo, no obstante, que las razones de esto, deberíamos buscarlas en las condiciones sociales y materiales concretos de esta nueva modalidad. Allí encontramos que pese a las brechas, las diferencias y desigualdades, hemos construido vínculos que sirven de soporte para sobrellevar mejor la virtualidad. Ya

que para estar conectados es necesario, no solo una conexión estable a internet sino también dispositivos que respondan a los diversos programas y páginas web necesarias. Así como también un espacio-tiempo bien delimitado que no en todos los casos es posible. Aquí encontramos una debilidad profunda del sistema educativo virtual, la presencialidad de la educación no solo nos servía como espacio seguro para la trasmisión, sino que también era un espacio de alojamiento, de encuentro, de un estar-popular. No digo que la educación virtual haya eliminado este aspecto. Sí creo que debemos tener en cuenta cuales son las modificaciones que se instalaron con este eventual cambio. Más que claro está que este cambio se debió a condiciones externas en cierto punto y que no es permanente, ya que implica una medida de emergencia.

En tercera instancia, y a título de diversos motivos que no son necesarios mencionar, tuve la posibilidad de asistir a la defensa de algunos proyectos finales o tesis. En ese sentido también pude intercambiar opiniones con muchos estudiantes que atravesaron esta última etapa de su carrera de manera virtual. Las posiciones acerca de la virtualidad fueron muy diversas. En algunos casos me comentaron que no fue del todo grato, que anhelaban defender su Tesis de manera presencial con todo lo que ello conlleva. Conocemos los ritos asociados a la finalización de una carrera universitaria ¿Que estudiante no espera ese momento? Las exigencias de la realidad actual modificaron también la forma de llevar a cabo este tramo final. Muchas personas manifestaron que no esperaban que la virtualidad suplante la presencialidad, pero que se sorprendieron ya que se encontraron cómodos con las herramientas y en algunos casos lo disfrutaron. A pesar del contexto, los docentes y equipos fueron capaces de acompañar, de cuidar y de garantizar que la tarea ocurra de la mejor forma posible.

Por último, asumo que encontramos otro vínculo frente a las actividades de extensión. Previo a la llegada de la pandemia nuestro tránsito por la Facultad incluía la participación en actividades de extensión, ya sea como parte del público asistente o como encargados de la organización. Lxs estudiantes no dejamos de lado este lugar. De alguna manera u otra los sostuvimos. En principio, me parece valioso que algunas actividades fueran grabadas y quedaran en la red no solo para quienes formamos parte de la universidad, sino también para cualquier otra persona que desee acceder al material online. En este sentido, la extensión universitaria logró alcanzar a muchas personas que por diversas limitaciones no podían participar de estas actividades. Lo considero un logro en cuanto a la trasmisión y a la posibilidad de externalizar nuestro trabajo, buscando que se nutra de otros saberes de otros orígenes, o no estrictamente académicos. Creo que esto da cuenta de una gran capacidad de versatilidad de la estructura educativa universitaria en general, y de lxs estudiantes en particular. Es por ello que debemos reflexionar y problematizar estos puntos, ya que si bien la irrupción de la virtualidad en la educación, y

más precisamente en la Universidad trajo algunos problemas, por otra parte, también nos implicó novedosas modalidades para re-pensar prácticas cotidianas.

Sin lugar a dudas todxs esperamos el regreso de las actividades presenciales pero no debemos dejar librado al olvido este tiempo. A pesar que la virtualidad profundizó algunas brechas ya existentes, también nos permitió descubrir herramientas útiles para el futuro. Las situaciones críticas nos suelen dejar enseñanzas, y creo que una de ellas es que la tecnología ha ingresado plenamente en el corriente de nuestras vidas. La virtualidad y el vínculo con los dispositivos tecnológicos en la educación es una opción a pensar y debatir. Por supuesto no todo debe ser virtual, no estoy de acuerdo con que la educación se mude enteramente a esta modalidad. Sí creo que la educación pública debe incluir la virtualidad y los dispositivos tecnológicos como modalidad. Queda claro, a partir de las experiencias adquiridas a lo largo de este periodo, que no poder acceder a las herramientas necesarias profundiza la inequidad social. Todxs debemos tener el derecho de vincularnos de manera virtual. Ya que educar es incluir, e incluir es vencer desigualdades y garantizar derechos.

Seguramente el lector encuentre más comentarios, experiencias o ideas para sumar a estas palabras, sería muy grato recibirlas. Mis reflexiones solo son un pequeño esbozo sobre lo transitado singularmente. Espero que lxs estudiantes sigamos debatiendo y pensando acerca de la cotidianidad que nos atraviesa en este grato proceso de construcción profesional que es la educación pública.

Juan Rafael Cosci

j.rafael49@gmail.com

Nació el 08 de Junio de 1996. Es estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno de la Cátedra de Psicoanálisis y la Cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología en la misma Facultad. Actualmente incorporado en el equipo de desarrollo del Ciclo de Cine y Psicoanálisis, el cual forma parte del Programa de Extensión “Psicoanálisis y Discursos Contemporáneos” de la UNC. Se interesa por el Psicoanálisis y su relación-tensión con otros campos epistémicos.